ESCENA IX

DICHOS Y ANGÉLICA

ANGÉLICA

Con los brazos tendidos, defendiendo con su cuerpo la entrada.

¡Atrás! ¡Atrás!... Mi angustia desafía
a vuestros ciegos odios infernales!...
¡Para evitar un crimen, Dios me envía,
y defiende mi cuerpo estos umbrales!

GASTÓN

Después de un instante de vacilación, avanzando resuelto.

Apartal... Déjame!...

ANGÉLICA

¡Sacia en mi seno
el sangriento furor en que te abrasas!...
¡De aquí no has de pasar, si antes no pasas
sobre el cadáver de tu arcángel bueno!...

GASTÓN

Empujándola.

¡Pasaré, aunque el cielo se opusiera!

Angélica se abraza a él con todas las fuerzas de su trágica angustia.

ANGÉLICA

Deshecha en llanto.

¡No pasarás!... Llorando te lo pido!...
¡Por tu madre!...

Forcejeando los dos se separan de la puerta, dejando libre la entrada. En este momento, Rosaura, que ha permanecido hasta entonces inmóvil, como reconcentrada en un pensamiento, arrebata violentamente de manos de Gastón el puñal, y como poseída de un vértigo de destrucción se dirige hacia la cámara real.

ROSAURA

El infierno lo ha querido!
¡Será preciso que a mis manos muera!...

Penetra en la estancia. Gastón y Angélica continúan luchando, abrazados desesperadamente.

ESCENA X

ANGÉLICA Y GASTÓN y después ROSAURA

GASTÓN

¡Suéltame!... ¡Suéltame!...

ANGÉLICA

¡No he de soltarte!
¡No ganará Rosaura la partida!...
¡Te he jurado salvar, y he de salvarte,
aunque al salvarte a ti, pierda la vida!

GASTÓN

Dándose cuenta de la desaparición de Rosaura, en un esfuerzo violento por desprenderse de los brazos de Angélica.

¡Suéltame!... ¡Suéltame!... Llegó la hora!

ANGÉLICA

No viendo a Rosaura, lanza un grito desgarrador, como si presintiese la tragedia.

¡Amparadnos!... Socorro!...

Gastón la oprime entre sus brazos para ahogar sus palabras.

¡Madre mía!...

De pronto queda rígida. Gastón retrocede espantado, y ella se desploma exánime al pie del Cristo, mientras por la puerta de la izquierda aparece Rosaura desmelenada y pálida, con la máscara del crimen sobre el rostro, esgrimiendo aún en sus manos el puñal ensangrentado.

GASTÓN

Atónito al verla.

¿Qué habéis hecho?... Decid... Decid, señora!...

ROSAURA

Como enloquecida.

¡Triunfé en mi empresa!... ¡La corona es mía!

Se oye el rumor de la gente que llega. Los dos se miran; vacilan, sin saber si huir o si quedarse. De súbito, Gastón arranca de las manos de Rosaura el puñal, como si una resolución inquebrantable y salvadora se apoderara de su ánimo. Don Dionís, Micer Haroldo, Micer Pietro, Beatriz, Violante y algunos caballeros invaden la estancia, por la puerta de la derecha, a la luz de los cirios que sostienen los pajes. Escena rapidísima.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MICER HAROLDO, EL CONDE DON DIONÍS, MICER PIETRO, VIOLANTE, BEATRIZ, caballeros, soldados, pajes y damas.

MICER PIETRO

¿Qué sucede?...

DON DIONÍS

¿Qué voz auxilio clama?...

Al resplandor de los cirios distinguen el cuerpo inanimado de Angélica. Todos se agolpan.

MICER HAROLDO

A Don Dionís.

¡Ven y mira, señor... Aquí, delante
del Cristo, desmayada hay una dama...

Algunos pajes se inclinan.

MICER PIETRO

Poniéndole la mano sobre el corazón.

¡La muerte ha puesto sobre su semblante
el pavor de su máscara angustiosa!...

Violante y Beatriz se arrodillan junto a Angélica. Gastón se adelanta hacia el grupo, lívido, pero sereno, con la fe de quien va a cumplir un sacrificio sagrado. Rosaura permanece inmóvil, como petrificada, en los umbrales de la cámara.

DON DIONÍS

Reparando en Gastón.

¿Qué pasa, di?

GASTÓN

Adelantándose en medio de grupo.

Señor, la misma mano
que a vuestro amor arrebató un hermano,
acaba de dejaros sin esposa!

Una emoción profunda conmueve a todos. Sobre el rostro de Rosaura pasan todas las tempestades de la ansiedad y el terror.

DON DIONÍS

Balbuciente de dolor y de ira, dirigiéndose al Halconero.

¿Dónde se oculta?... ¡Pronto, dime, dónde?...

GASTÓN

Con voz firme y dura.

¡Aquí mismo a la muerte desafía!

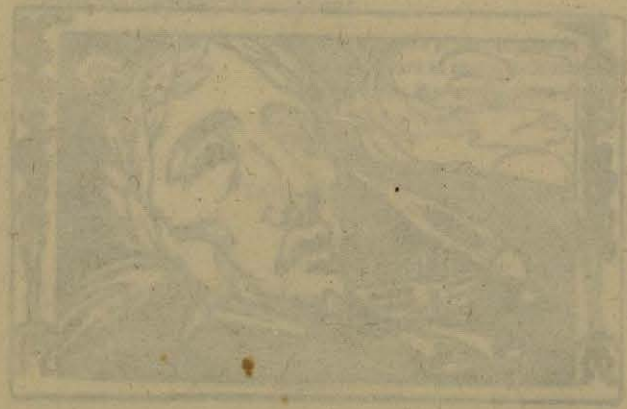
Rosaura tiembla.

Cansada de vivir, ya no se esconde!...

Dirige una suprema mirada de despedida a Rosaura, y con un ademán supremo se vuelve hacia el Conde.

¡Esa mano, señor: vedla!... ¡Es la mía!...

Extiende el brazo armado aún con el puñal que arrebató a Rosaura. Ésta lanza un grito. Todos acometen al Halconero, que con gesto heroico, silencioso, presenta su pecho a las espadas, mientras desciende lentamente el telón.



ESTE LIBRO TERMINÓ DE IMPRIMIRSE
EL DÍA 7 DE AGOSTO DE 1915
EN EL ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE LA IMPRENTA «LA EDITORA»
SAN BERNARDO, 19 Y 21.

PQ6641
.I6
H3

R.C.

101018

AUTOR
VILLAESPESA, Francisco

TITULO

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.